

HIJOVEJO. BREVE RESEÑA HISTÓRICA

Desde el punto de vista tipológico y funcional Hijovejo es una torre, modelo recinto, con un palmario carácter defensivo y de vigilancia. Hay autores que han sugerido una función esencial de vigía para Hijovejo. Hijovejo no es la única torre-recinto hallada en la comarca de La Serena¹, pero sí es la que mejor se conserva y la que más se ha estudiado. De hecho, Hijovejo se emplea como modelo para el análisis de las restantes construcciones.

En el plano constructivo, la torre se ha erigido mediante el empleo de material ciclópeo de naturaleza granítica, sin duda, aprovechando la abundancia y proximidad de esta roca en la zona, así como su durabilidad y eficiencia para este tipo de edificaciones. Cuatro enormes bolos ofrecen el anclaje o cimentación para el desarrollo de los muros; de esta manera los constructores se ahorraron el arduo trabajo de excavar la cimentación de la obra. Pero, en contraposición, tiene el inconveniente de que la obra ha de adaptarse a las irregularidades del terreno, circunstancia que determina y condiciona la planta de la construcción. El granito se utilizó para el arranque de los muros, sobre ellos, proseguiría la edificación con el empleo de adobe, más ligero, y rematado con una techumbre de madera. El adobe y la madera, materiales más deleznable y putrescibles, se hallan hoy desaparecidos, por lo que esta última afirmación no supera los límites de la conjetura. Los bloques de granito, irregulares siguiendo el modelo constructivo romano denominado *opus incertum*, se superponen en seco –es decir, sin argamasa-, calzados, eso sí, con ripios, para dotar de estabilidad a la piedra. Los muros, de aproximadamente dos metros de grosor, se construyeron mediante dos hiladas de granito entre las cuales se genera un espacio hueco que se rellena con ripio y barro. Es de pequeño tamaño, tiene planta trapezoidal. Estaba rodeado de un lienzo amurallado también construido de bloques de granito.

El acceso al edificio se plantea en el lado occidental. Cuando se franquea el acceso nos encontramos con un pequeño patio. El interior de la torre es reducido, y se encuentra compartimentado en pequeñas estancias que pudieron servir para la vigilancia y el almacenamiento

En el exterior nos encontramos con unas construcciones anexas para las que se ha sugerido que servirían de habitación para los moradores del recinto. Actualmente, la altura de los muros en el exterior supera los 4 metros, aunque algunos autores proponen que debieron alcanzar los 7 metros.

En época posterior, se ha documentado la existencia de una explotación agrícola romana, de modo que la torre podría haber servido de centro neurálgico de una *villa* romana, entendida *villa* en el sentido de una gran propiedad agraria. Lo que se argumenta es que, con el paso del tiempo y la modificación de las condiciones históricas, Hijovejo pierde su sentido defensivo y militar y se convierte en una pieza

¹ Entre Quintana de la Serena y Zalamea de la Serena se ha documentado la existencia de 32 construcciones de este tipo.

insertada en una explotación agropecuaria. El manantial que existe en el interior revela la importancia de Hijovejo, de ahí la decisión de acometer la costosa obra de dotar a esta torre de suministro de agua abundante y constante, esencial para el poblamiento prolongado del edificio.

En cuanto a su ubicación, la mayor parte de estas construcciones comparten una serie de rasgos comunes: se emplazan, en la llanura serenense, sobre pequeños promontorios o elevaciones naturales –por ejemplo, un afloramiento granítico-, junto a corredores de comunicación y cerca de cursos de agua. En el caso concreto de Hijovejo, se localiza sobre un sutil afloramiento granítico, muy próximo al río Ortigas, y en una zona de paso entre las vegas del Guadiana, la Meseta oriental, y el sur peninsular. Significativamente, el curso del río Ortigas nos conduce hasta las proximidades de Medellín, donde por esta época se había construido un campamento. ¿Refuerza esto la hipótesis de la incardinación de Hijovejo en un sistema organizado de defensa articulado sobre una vía como el río Ortigas? En todo caso, enfatizar que no se trata de una construcción aislada, sino que adquiere lógico sentido en una organización militar previamente planificada.

Cronológicamente, Hijovejo, en su origen, se ha datado hacia el siglo I a.C., en un período histórico marcado por la inestabilidad política. Una inestabilidad que tiene como génesis las contiendas civiles acaecidas en el contexto de la República en el siglo I a.C en Hispania, y que se conocen con el nombre de *Guerras Sertorianas*. Es plausible pensar que la riqueza minera de la comarca fuera el acicate que llevó a Quinto Cecilio Metelo –procónsul (especie de gobernador) de la Hispania Ulterior-, a construir este tipo de torres con la finalidad de blindar la zona, amenazada por la lucha abierta que sostenía contra Quinto Sertorio². Éste aspiraba a controlar los centros mineros para estrangular económicamente a la Hispania Ulterior; para evitarlo Quinto Cecilio Metelo aseguró la zona por medio de estas construcciones, de las que Hijovejo es su más destacado exponente. En este contexto, hay autores que afirman que nuestra zona se convirtió en un auténtico *limes* –frontera- interior, circunstancia que daría sentido a la construcción de Hijovejo y del resto de torres. De suerte que Hijovejo, junto con el resto de torres, formaría parte de un sistema militar y de control del territorio perfectamente planificado para atender a una necesidad defensiva.

Tres serían, a partir de la documentación manejada, las razones que llevaron a construir estas torres en nuestra comarca:

- a) La riqueza minera.
- b) El control de las zonas de paso natural o corredores naturales de comunicación.

² Sertorio, procónsul de la Hispania Ulterior adicto a la causa de Mario contra Sila. Sila fue el primer general de la República que atacó Roma y se hizo con el poder *manu militari*. Mario tuvo que huir. Hispania se convirtió en un foco de resistencia de los partidarios de Mario, con Sertorio a la cabeza. Tras el triunfo de Sila, Sertorio, que era gobernador de Hispania, pasó a convertirse en un rebelde.

c) La inestabilidad política y los conflictos intestinos.

Muy interesantes resultan, asimismo, los motivos ornamentales que, bajo la forma de relieves alusivos a escudos y a otras formas, enriquecen la estética del monumento.

Al margen de las cuestiones estrictamente históricas, vamos a reseñar nuestras pretensiones de trabajo con el monumento. Lo primero que hemos hecho ha sido actualizar la percepción del monumento. Hemos llevado a cabo, en sentido figurado, una actualización semántica del edificio. Entre otras muchas cosas, lo hemos transformado en un contenedor de lenguas. Si originariamente Hijovejo es fruto de las migraciones de la antigüedad, hoy lo hemos percibido como un contenedor de lenguas, elemento este último que simboliza el crisol cultural corolario de las migraciones actuales.

El hombre, en su devenir espacio-temporal, ha ido dejando vestigios que con visión retrospectiva hoy empleamos para encontrarnos con nuestros predecesores. La aproximación y el conocimiento del monumento, obra humana, ineluctablemente suscita la existencia de sus creadores, convirtiéndose en un vehículo que nos permite encontrarnos empáticamente con nuestros antepasados. En el monumento, los que nos antecedieron, impregnaron sus inquietudes, sus necesidades, sus anhelos, sus miedos, su ciencia, su conocimiento y, por qué obviarlo, también su sentimiento.

La adopción de Hijovejo es un medio que nos permite acercar la historia. Nos sirve para un fin imposible, cual es el de revivir el pasado, transportando a nuestros alumnos en un retroceso en el tiempo. Para la enseñanza de algo abstracto como el pasado es muy útil, quizás ineludible, el recurso a la imaginación. Y para imaginar son imprescindibles las imágenes concretas. ¿Y hay algo más concreto, más vivo físicamente, que un vestigio que ha llegado hasta nosotros como un superviviente de tiempos pretéritos?

El empleo del monumento como recurso educativo permite, asimismo, el desarrollo de una metodología basada en el descubrimiento, en la que es imperativo partir de nuestro entorno físico, dado que por su proximidad será lo más accesible para descubrir. De este manera, contribuiremos a corregir la impresionante paradoja de que para un alumno sean más significativos paisajes y escenarios situados a miles de kilómetros, a los accede por medios tecnológicos y audiovisuales, que aquellos que se emplazan en su realidad más inmediata.

Hemos debilitado nuestra capacidad para percibir reflexivamente lo cotidiano. Cuántas estampas, imágenes, paisajes, obras, monumentos, no dejan de ser visiones efímeras de apenas un segundo de duración mientras discurrimos vertiginosamente por la vida.

En este contexto de inmediatez, de fugacidad, de sumisión tecnológica, reivindicamos el resurgimiento de las humanidades, simplemente para vivir

humanamente. Y una manera de recuperar el diálogo interpelativo con la tierra, con el minúsculo pedazo de tierra que nos sirve de soporte para nuestra existencia, es conocer, amar y respetar lo que nos rodea, tal y como decididamente vamos a hacer con Hijojejo.